

el caso por tanto de atender sus intereses de una manera distinta. No debe preocuparse tanto de sus adelantos profesionales, como de su educacion moral. La inmigracion extranjera es bastante, como la esperiencia lo atestigua, para formar buenos obreros. Para hacerlos hombres honrados y buenos ciudadanos, puede tomarse de la esperiencia francesa un buen ejemplo y pedirle prestada una excelente institucion. Establecer en México gremios de artesanos, como las comunidades que en otro tiempo existieron en Francia, seria un pensamiento tan fecundo en buenos resultados como fácil de ser planteado.

Las comunidades francesas de artesanos tenian por objeto reunir á estos en gremios á fin de que recíprocamente se vigilasen y estimulasen en el cumplimiento de sus deberes, y para que la emulacion alentase sus trabajos y sus virtudes. Los gremios tenian por objeto principal vigilar el aprendizaje de los jóvenes que se dedicaban al ejercicio de las artes. No seria oportuno entrar en los pormenores de su organizacion, que son, por otra parte, perfectamente conocidos. Debemos limitarnos por tanto, á reproducir solo el juicio que de ellas ha formado el economista frances, Mr. Ferrier, que tanto se ha distinguido por la templanza de sus doctrinas como por lo esquisito de su discernimiento. Hablando de ellas dice en su libro de la "Administracion Comercial." El aprendizaje contra el cual se ha declamado bastante, debia tambien producir sus efectos morales. Colocado un aprendiz bajo la influencia de un buen ejemplo, en una edad tierna en que las primeras impresiones deciden del resto de la vida, aprenderia á manejarse bien, antes que á trabajar. El aprendizaje acostumbraria al obrero á la subordinacion, lo uniria íntimamente á sus maestros, y no le permitiria hacerse independiente sino hasta el momento en que ya no pudiera temerse que abusara de su libertad."

El mismo escritor ilustre, agrega en seguida: "Las corporaciones ó gremios tenian el mismo objeto de utilidad, y aun de una utilidad mas grande, porque reunian en su seno hombres que respectivamente eran de una condicion mas elevada que los demas de su clase, y los que en cierto modo se cons-

tituian garantes respecto de la sociedad." Establecer, pues, en México gremios de artesanos, seria un medio eficaz de proveer á su educacion moral y civil. Este medio, por otra parte, ademas de ser el único que puede por ahora el Imperio reducir á la práctica, no es del todo ageno á nuestras costumbres, pues los obrajes establecidos en la época colonial por alguno de los vireyes, no fueron otra cosa que comunidades de obreros, dependientes y directamente vigilados por el poder público.

Los adelantos de nuestros artesanos en los oficios á que se dedican deben esperarse principalmente de la inmigracion extranjera. Así, pues, de ésta y de la influencia benéfica y acertada del poder, dependen la prosperidad de nuestras artes mecánicas y la felicidad de nuestros obreros.

## IX.

¿Qué influencia está destinada á ejercer la inmigracion extranjera sobre las ciencias y la literatura nacional? Los adelantos tan notables que México ha hecho en ambas desde la independenciam, se deben principalmente, si no á la influencia de la inmigracion, sí á la de los progresos hechos en ellas por los pueblos europeos. La inmigracion extranjera que hasta hoy ha logrado establecerse en nuestro suelo, es iliterata y poco científica. Los extranjeros de ilustracion que han llegado á nuestro país, solo lo han recorrido como viajeros, y pocos se han establecido en él; sin embargo, la colonia extranjera establecida en México, á pesar de ser iliterata, ha cooperado eficazmente al desarrollo de las ciencias entre nosotros y principalmente al de las exactas, tan poco atendidas en nuestra antigua educacion. Aun cuando no hayan recibido los extranjeros que vienen á México una educacion científica, traen siempre consigo esos conocimientos prácticos, que son como las

últimas y mas útiles verdades, que en los pueblos ilustrados la ciencia hace descender hasta sus últimas clases. Esta ilustracion práctica, por decirlo así, es la que nos han comunicado, y la que entre nosotros ha hecho avanzar las artes y tambien las ciencias.

Para apreciar con exactitud lo mucho que en México han adelantado estas últimas en menos de medio siglo, basta volviendo la mirada hácia atrás, recordar cuál era el grado de adelanto que habian alcanzado hasta terminar el período vireinal y cuál es el que hoy guardan entre nosotros. Si en la época colonial progresaron menos relativamente, no debe ser acriminada la dominacion española. España dió á sus colonias todo lo que poseía, y aun sin incurrir en contradiccion se puede decir que mas de lo que poseía. Imputar á la España lo que solo fué obra del tiempo, es innoble por una parte y por otra es inesacto. Si las ciencias han progresado mas entre nosotros desde la independenciam que lo que avanzaron entonces, este adelanto debe atribuirse á causas de un órden distinto, y principalmente al influjo que los adelantos europeos y la sabiduría francesa sobre todo, están ejerciendo en nuestro país hace mas de cuarenta años. La dominacion española, es verdad, separando á México de todo género de relaciones y comunicacion con los extrangeros, lo hizo en cierto modo morir para la humanidad, segregándolo de todo comercio con la mayor parte del mundo. Las funestas consecuencias de este secreto de su dominacion, apenas pueden imputarse, sin embargo, á la nacion española, cuando ella misma fué entonces víctima de este sistema fatal.

Esa especie de relegacion moral en que vivió la Nueva-España durante el dilatado período vireinal, fué la causa principal, sin duda, de sus pocos adelantos científicos. No se crea por esto, sin embargo, que vivió en una absoluta ignorancia, ni que un embrutecimiento sistemático fué el secreto de la dominacion española. Verdad es que esta proveyó mas á los intereses materiales de los colonos que á su educacion ó intereses morales. Tambien lo es, que á la educacion popular no le dispensó toda la proteccion y cuidados que pudo haberle dispensado, aun atendidos la época de entonces y sus

intereses de dominadora, mas no por esto faltaron en la Nueva-España ilustraciones en todos los ramos del saber humano, á que se consagraban entonces los pensadores europeos, y no se puede hoy sin injusticia y sin una grande falta de criterio, dejar de reconocer que la España ha sido de todas las naciones que han dominado en el mundo á otros pueblos, la que ha ejercido sobre ellos una dominacion la mas dulce y la mas benéfica.

La verdad es antes que las pasiones. El vireinato no debe ser juzgado con ira ni menos con oprobio. Es necesario no olvidar que los hombres que vivieron bajo él, fueron nuestros padres. El nos pertenece tanto como la república y como nos pertenecerá el Imperio. Entre la república y el vireinato no debe establecerse una division demasiado profunda. México y la Nueva-España no son dos naciones diversas; estos nombres solo señalan dos períodos distintos de una misma historia y de un mismo pueblo. Haciéndole justicia al vireinato debemos confesar que solo bajo de él fueron una verdad positiva los cuidados y la proteccion á la enseñanza pública; solo el vireinato fundó establecimientos de enseñanza y dotó cátedras. La república formuló programas y levantó votos en favor de ella. Al Imperio solo tiene que agradecerle ésta, hasta ahora, su buena voluntad y sus visitas cariñosas.

La ley que con las mejores intenciones ha espedido en su favor, será en realidad hondamente perjudicial. Se ha querido reglamentar en México la instruccion pública de una manera exótica, que bruscamente rompe con la tradicion nacional y que se halla en un violento desacuerdo con las costumbres. De no ser imposible, esa ley seria peligrosísima. Hoy solo es rara y difícil.

La historia, pues, no les permite á las ciencias quejarse de los vireyes que rigieron en otro tiempo los destinos de México. Si no hicieron en favor de ellas cuanto les era dable hacer, al menos no pusieron intencionalmente trabas á su desarrollo.

Esta verdad se encuentra perfectamente comprobada por la historia. Algunos nombres ilustres que ella ha conserva-

do, dan una idea esacta del estado de las ciencias en aquella época, en la que muchos hombres se distinguieron en varios ramos del saber humano. A ella pertenecen D. Carlos de Sigüenza y Góngora, poeta, astrónomo, anticuario, historiador y crítico. Sor Juana Inés de la Cruz, alma celeste y corazón sensible, que desengañada pronto de los placeres del mundo y de sus vanidades, se inflamó con el fuego puro del amor divino que tan suaves cantares le inspiró. Aunque no floreció en ella, también fué gloria de la Nueva-España, D. Juan Ruiz de Alarcón, el dramático ilustre cuyas obras envidiaba Corneille, y elogiaron tanto Molière y Voltaire, los padres del teatro francés y de la verdadera literatura de la escena. Mas tarde, pero en el mismo período de nuestra historia, es decir, bajo el de la dominación española, escribieron Clavijero, el sábio investigador de nuestras antigüedades, y Cabo, el narrador apacible y erudito de los silenciosos sucesos de los años coloniales. Velazquez de León y Andrés del Río se distinguieron también por sus adelantos en las ciencias esactas; y Beristain, cuya pluma salvó del olvido el nombre de nuestros compatriotas ilustres, por sus estudios biográficos, tan importantes como laboriosos. Ningún género de ilustración faltó á aquella época. Tanto contribuyeron á ilustrarla las fáciles rimas de Navarrete y los soberbios monumentos que supo levantar Tres Guerras, como el pincel animado de Cabrera y las armonías dulces de Carrasco.

El cuadro general de las ciencias y las artes liberales bajo el régimen de los vireyes, es grandioso en efecto, y él desvanece todas las calumnias que las pasiones han arrojado mas tarde sobre la ilustración y los adelantos científicos que se hicieron en aquella época. La independencia nacional y el establecimiento de la república dieron sin embargo, á las ciencias un nuevo impulso, y de esta manera, alcanzaron durante ella, un grado de esplendor, que atendidos los disturbios en que vivió México siempre, sorprende verdaderamente. Estos adelantos tan rápidos deben atribuirse no solo á la comunicación en que entró México desde luego con todos los pueblos europeos y á la influencia benéfica que ejerció fácilmente desde en-

tónces la literatura de éstos sobre la suya, sino al establecimiento también del sistema republicano que México planteó á muy poco de haberse hecho independiente. Algo tiene en efecto de grandioso la república, aun en medio de su sangre, de sus rapiñas y de sus trastornos. La libertad encierra gérmenes de inspiración, eleva el espíritu y engrandece el pensamiento, aun cuando solo se la invoque, como entre nosotros, para profanarla.

Bajo la república, nacieron en efecto, la verdadera poesía, la elocuencia sagrada y la de la tribuna, el periodismo, el foro jurídico y el teatro: bajo ella la literatura en general y las nobles artes hicieron grandes progresos, y la historia nacional comenzó á escribirse, si no con imparcialidad, sí con absoluta independencia. A esta época pertenecen nuestros mejores historiadores. Bustamante, apreciable é interesante por su mismo candor y sencillez. Alaman, inteligencia poderosa, narrador fácil y esacto, pero historiador de intención apasionada y de juicios demasiado severos. Zavala, cuyas páginas llenas de inesactitud se deslizan fáciles por su fluidez y su buena literatura; historiador acre y descreído, pero lleno de penetración y de perspicacia para conocer las pasiones que vituperaba, para juzgar de los hombres y de los sucesos de su patria con todo el acierto de un revolucionario que narra lo que vió. Tornel, cuya "Reseña Histórica" es un hermoso golpe de vista sobre uno de nuestros mas interesantes períodos, y que hubiera sido él mismo en el cuadro de nuestros historiadores el actor de mas arrogante voz, si á su declamación no le hubieran faltado la naturalidad y la soltura: espíritu fértil y naturalmente elegante, preocupábase mas de la pompa del estilo que de la energía del pensamiento; la sonoridad de las palabras ahogaba en él la vibración de las ideas. Marcos Arronis, en fin, ese jóven historiador y biógrafo, tan inesperto, pero tan sensible á las glorias de su patria, tan imparcial, tan lleno de ilusiones y de bellos sentimientos.

En la escena pública también surgieron personajes demasiado interesantes y que son la mejor prueba del estado que las ciencias políticas alcanzaron bajo la república. Inme-

diatamente despues de consumada la independencia, el Dr. Mier y Sanchez de Tagle comenzaron á dominar en la tribuna de las asambleas nacionales. Sanchez de Tagle sobre todo, que reunia en sí las mas felices dotes oratorias, una imaginacion fecunda y florida, perspicacia y juicio, acento sonoro, diction fácil, continente grave y una fisonomía agradable con todas las gracias de la vejez, tan hermosas á veces como las de la misma juventud. En varias épocas se distinguieron como hombres de estado, Alaman, Peña y Peña, el magistrado integérrimo, y Mangino, tan diestro y tan puro en el manejo de los caudales públicos. Desempeñaron la primera magistratura con todo el acierto que las turbulencias continuas del país lo permitieron: Bustamante, que poseía toda la humildad, el juicio y las buenas intenciones, que son las primeras cualidades que debe tener un gobernante: Herrera, tan lleno de honradez y buen sentido, Comonfort, en fin, cuyos buenos sentimientos y templanza lo hubieran salvado á él y á su patria, si hubiera resistido con mas firmeza las inclinaciones de su época y los consejos péfidos de sus infieles amigos.

Nuestro foro jurídico lo dominaron tambien, figuras muy grandes, muy bellas y muy nobles. La memoria de una de ellas es para nosotros entrañablemente querida, y en lo privado la guardamos como un tesoro en el fondo de nuestro corazon, mas no nos es permitido recordarla en público. Nos consolamos de nuestro silencio con la seguridad de que todo el que recuerde el nombre que omitimos, lo evocará siempre con cariño y con ternura; lo llevó en el mundo un hombre que era como Tácito dice de Thraceas, "la virtud misma," cuya vida, como dice Horacio, fué, "íntegra siempre y pura de maldad."

La sangre nos impide hacer justicia á sus talentos; pero ella misma gritaría contra nosotros si no inclinásemos con respeto la cabeza, al pasar por ante la santa memoria de sus virtudes. El admirar la virtud es como un patrimonio universal, y todos tenemos el derecho de rendirla, al recordarla, un homenaje simpático.

De D. Bernardo Couto tampoco es posible hablar sin emo-

cion. Tan humilde y tan sábio, de una conciencia tan recta, un corazon tan noble, una inteligencia tan profunda y al mismo tiempo tan vasta. Cuando él hablaba era necesario inclinar la cabeza como ante los consejos de la sabiduría, y cuando ante los tribunales defendió los derechos ultrajados del huérfano ó la viuda, parecía, segun la espresion de Fenelon, que la justicia y la equidad hablaban por su boca. Roa Bárcena no debe ser olvidado, era una de las mas bellas esperanzas de nuestro foro. Solo él atesoró en la juventud la madurez y la esperiencia que son propias por lo comun de la ancianidad. Murió demasiado jóven y dejando sin embargo, mas de siete volúmenes sobre ciencias legales, que lo colocaran en el número de nuestros mas distinguidos letrados.

Mucho florecieron relativamente en el período republicano las bellas letras, y mas especialmente las poesías dramática y lírica. Rodriguez Galvan y Calderon pertenecen á ella: Rodriguez, tan tempranamente muerto para las letras, y Calderon, á quien tan pronto consumió el fuego mismo de su imaginacion y la voracidad de sus pasiones. Hipólito Serán y Gorostiza se distinguieron en el teatro cómico. En la poesía lírica descollaron innumerables talentos, y sobre todos, los de Pesado y Carpio, verdaderos príncipes de ella entre nosotros.

Pesado era de una inspiracion tranquila y apacible, excelente literato y hombre de una erudicion vastísima, le eran familiares los grandes poetas ingleses y franceses, los españoles é italianos sobre todo. Por esto en sus poesías se ven reunidas á la correccion y virilidad de Melendez la dulzura casi femenina de Lamartine, y á la entonacion sonora de Herrera ó de Manzoni, la suavidad con que se desliza esa dulce ternura religiosa de Pedro Metastasio. Su misma instruccion lo perjudicó tal vez. Conociendo los grandes modelos de las principales lenguas antiguas y modernas, no tuvo confianza ni se abandonó nunca al giro de su propia inspiracion. Por esto en sus composiciones hay mas bien correccion que espontaneidad, y se leen con admiracion y con agrado mas bien que con ternura. Pesado fué, sin embargo, de todos nuestros poetas, el que ejerció una influencia mas saluda-

ble sobre nuestra literatura. Reunía todos los encantos del mas puro y correcto clasicismo, y desvió así con su ejemplo á nuestros jóvenes poetas, del gusto por ese género de poesía llamada "romántica," tan ardiente á veces y tan conmovedora, pero por lo comun tan extravagante y defectuosa. Fué Pesado, en fin, el Horacio de nuestra literatura: de un juicio recto y de un gusto lleno de acierto, y de templanza como su carácter, temperó la dureza del precepto con la dulzura del ejemplo. Llegó á ser el padre de nuestra literatura, y no habia poeta entre nosotros que no recabase sus consejos y su aprobacion. Muy digno fué de ejercer esta paternidad en las letras. Libre de pasiones indignas, era sábio, y como tal, muy indulgente.

¡Qué difícil es hablar de Carpio como merece! Su nombre recuerda involuntariamente el epitafio grabado sobre la tumba de Maquiavello en Florencia: "Parvus est honor tanto nomini." Pequeño es todo elogio para tan grande mérito. Carpio era un verdadero poeta, es decir, artista del pensamiento: no hacia versos sino que trazaba cuadros grandiosos, que veian tan distintamente los ojos de la imaginacion como ven los del cuerpo los que les están sujetos: sus descripciones se palpan y realmente se siente latir el corazon al influjo de los afectos que él evoca. Gran pintor de las grandes escenas históricas, su palabra sale empapada en los colores brillantes de su imaginacion, como un pincel se empapa en los colores desleídos sobre la paleta de un artista. Las poesías histórico-religiosas eran las del género predilecto por Carpio, y en el que era verdaderamente sublime; en los otros géneros, sin embargo, aunque no sublime, sí era del todo feliz. Sus composiciones tan bellas son en el conjunto como en los detalles. Sus versos por lo comun endecasílabos, son de un metal sonoro como las cuerdas de una cítara griega ó de un salterio hebraico.

Tan difícil es conocer todas las bellezas de Carpio, como notar en él imperfecciones. El único defecto que se le observa es el del génio: se reproducia á sí mismo. Todas sus composiciones están fundidas como en un mismo molde. Las profanas recuerdan los cuadros animados de Homero, y

las religiosas respiran siempre la sencillez santa y sublime de la Biblia. A esta unción bíblica de sus composiciones deben principalmente su popularidad los versos de Carpio. Las madres con la doble perspicacia de mujeres y de madres, hace ya mas de diez años que los han escogido para mostrarles en ellos á sus hijos, los grandes pasajes de la historia del Señor y de su pueblo amado. La eleccion de las madres, este elogio mudo pero conmovedor y sincero, fué el único que se tributara á Carpio mientras vivió. Muerto Carpio, Couto escribió su biografía, y éste fué el mejor homenaje que pudiera rendirse á su memoria. A la sabiduría correspondíale hacer al génio los elogios merecidos y los últimos honores. Couto escribió la biografía de Carpio: esta biografía fué un bello epitafio trazado por la mano del sábio sobre la tumba del poeta.

Lo mismo que el de Carpio los demas nombres que hemos citado al trazar tan rápidamente el cuadro de nuestra literatura bajo la república, pertenecen á la tumba todos. Los hombres, decia Solon, no pueden ser juzgados con verdad, sino despues que han muerto. Para ser imparciales solo hemos arrojado nuestros juicios sobre memorias, con quienes no es posible ser injusto al recordar que son mudas y que gozan ya de la solemne inviolabilidad de la tumba.

Mas ¿con qué fin hemos trazado el cuadro de la literatura nacional? Un impulso secreto é irresistible nos hace revindicar el honor de nuestra patria, no solo desconocida, sino calumniada en el extranjero. Queremos por otra parte, dar una idea exacta de lo muy favorablemente preparado que se encuentra el campo de las ciencias y la literatura nacional, para recibir la benéfica influencia de la inmigracion extranjera. El pasado es la prenda que ofrece para lo futuro. Los adelantos del génio mexicano abandonado á sí mismo y perturbado constantemente por los trastornos nacionales, son la mas segura garantía de los que hará en todas las ciencias, y en muy pocos años, cuando cuente con los elementos que la inmigracion extranjera le promete.

Todos los pueblos, lo mismo que los individuos, tienen ca-

da uno su fisonomía moral que los distingue. Los emigrados extranjeros que lleguen á nuestro suelo, aun cuando no hayan recibido todos una esmerada educacion científica, traerán consigo, sin embargo, las ideas, el estilo, la literatura de su patria, ese carácter, en fin, que graba sobre todos los hombres el país donde nacen y que es mas indeleble todavía, que el que imprimen la posición social y aun la familia. Este concurso de ideas y de hábitos, de sentimientos y de inclinaciones estrañas, influyendo constantemente sobre las nuestras, arrojará muy pronto resultados sensibles en favor de nuestros adelantos intelectuales. La comunicacion de ideas engrandece el pensamiento y lo ilumina, pues esta es su naturaleza y condicion, ser mayor mientras mas se comunica. Las ideas se ilustran al pugnar, como los cuerpos fisicos se pulen con el frotamiento. Este concurso de ideas, por decirlo así, extranjeras, bien pronto producirá en favor de México un violento y general desarrollo científico y literario.

Este es uno de los mas importantes aspectos de la inmigracion extranjera. Las ilustraciones de los distintos pueblos europeos se pondrán en México de acuerdo para impulsar nuestros adelantos intelectuales. Los inmigrados influirán en ellos cada uno segun el carácter y la nacionalidad del país á que pertenezcan. Los alemanes traerán su buen sentido, sus hábiles combinaciones mercantiles, su dulzura de ideas y su gran talento de la vida doméstica. Su esactitud de pensamiento los ingleses, su disposicion para las ciencias esactas, y sus rígidas ideas sobre los hábitos del trabajo y las conveniencias de la mas estricta reserva en el trato social. Los españoles sus nobles pensamientos religiosos, sus grandes ideas del honor, de su patria y de sus reyes. Los italianos su patriotismo y sus pasiones políticas, hermosas como sus recuerdos, ardientes como su patria, turbulentas como su destino. Su génio; los franceses, en fin, y su osadía, esa osadía con que todo lo emprenden y ese génio con que todo lo alcanzan.

Despues de los españoles, cuya sangre, cuyos hábitos é idioma poseemos, los inmigrantes franceses son los que están destinados á ejercer mayor influencia sobre nuestras ideas.

La de su literatura sobre la nuestra será completa y decisiva. La literatura francesa posee el irresistible prestigio de lo bello, ejerce en el mundo moral la misma fascinacion que en el mundo fisico ejerce la hermosura femenina, cuyos caprichos se temen y cuyas seducciones nos arrastran siempre. La literatura francesa no posee ni la belleza de la alemana, brumosa como los climas del país á que pertenece, ni la seriedad de la inglesa, ni la plenitud de pensamiento que caracteriza á la española. Su ardor y su pasion no pueden compararse con los de la italiana, y sin embargo, la francesa es una literatura universal, que se hace escuchar en todo el mundo. Tiene esa gracia que se siente y no puede definirse, posee en alto grado el sentimiento de lo bello, y de él se sirve para arrastrar el espíritu seduciendo la imaginacion.

Mas triunfos debe la Francia á su palabra que á sus armas. Sus ideas han prevalecido en el mundo por los encantos del estilo con que han sido espuestas y sostenidas por la generalidad de sus escritores. El estilo frances es un ropaje esplendente con el que se han hermoheado hasta el error y el vicio mismo. En sus períodos siempre cortos como los de la construccion latina de los buenos tiempos de ese idioma, se encierra por lo comun tanta solidez de pensamiento como gracia en la expresion. Es preciso, es claro, y á la vez hiperbólico, en lo general contiene tanta esactitud como figuras. El estilo frances, aun en sus tonos mas serios está siempre lleno de flores, de aromas, de gasas y de luz. Ni la nacion alemana tan meditabunda, ni la española tan grave, han podido resistir sus encantos. México cedió á ellos tan luego como los conoció. Desde entonces la literatura francesa ha sido la norma de la nuestra. En lo futuro debe suceder lo mismo.

Aunque su influencia va necesariamente á corromper la pureza de nuestro idioma, tan bello y tan sonoro, no por esto debe lamentarse ni menos resistirse. La literatura francesa es la heredera de las buenas letras antiguas, y es la que mas se adapta á nuestro génio ardiente aunque dulce, é idólatra de lo bello. Es conveniente aceptar esta influencia para apresurar nuestros adelantos. La espiritualidad francesa no es del todo estraña á nuestro carácter. A pesar de su mala

educacion nuestra patria ha dado pruebas de que posee gé-  
nio, y en su fisonomía literaria, aunque todavía con los con-  
tornos infantiles, se sorprenden muchos rasgos que se vieron  
en Atenas y en Italia. La española y la francesa han en-  
gendrado nuestra literatura, y sobre ella se reflejan los ras-  
gos de éstas, como sobre la de un hijo la fisonomía de un  
padre.

Complace fijarse en las grandes esperanzas de nuestra li-  
teratura: sus adelantos serán el consuelo de nuestra patria en  
sus grandes desgracias. El génio es el mejor compañero y  
el amigo que presta mas consolaciones en el infortunio....!

## X.

La inmigracion va á modificar radicalmente nuestros sen-  
timientos, nuestras costumbres privadas y nuestros hábitos  
públicos. Las variaciones que en estos últimos ocasiona, se-  
rán provechosas. El cambio de nuestras costumbres y sen-  
timientos debe considerarse mas bien que una ventaja, como  
un peligro que es necesario conjurar. De él nos ocuparemos  
al hablar de los otros con que la inmigracion amenaza.

Ahora nos corresponde tratar del cambio que á consecuen-  
cia de ésta, sufrirán nuestras costumbres sociales.

El cambio de ellas se hará sentir en la administracion pú-  
blica, el régimen del ejército y la organizacion judicial. Mo-  
dificados estos tres grandes ramos sujetos á la accion del po-  
der público, el cambio se hará sentir tambien, en todos los de-  
mas que están en ellos comprendidos.

Nuestro derecho administrativo tan cambiado ya como el  
constitucional, á consecuencia de la intervencion francesa,  
lo será mas aún por la inmigracion extranjera. Ambos de-  
rechos que fijan la organizacion social, son el reflejo de las  
costumbres públicas, y la inmigracion los cambiará necesari-

riamente al cambiar éstas. El derecho constitucional esta-  
blece las relaciones de los poderes públicos entre sí, y el ad-  
ministrativo las de éstos con los ciudadanos, y las de los ciu-  
dadanos con ellos. Los agentes que regulaban éstas relaciones  
en tiempo de la dominacion española, eran los vireyes que  
reasumian en sí la soberanía, y los cuerpos municipales que  
constituían el único temperamento de esa autoridad absoluta.  
Alcanzada la independencia y establecida la república se  
adoptó necesariamente la division de los poderes públicos,  
en legislativo, ejecutivo y judicial, division indispensable en  
todo sistema democrático. Mientras México vivió bajo este  
régimen, solo en intervalos muy raros y muy cortos, legisla-  
ron sus congresos y gobernaron sus magistrados; la mayor  
parte de ese período estuvo sujeto á la dictadura de sus pre-  
sidentes, que en verdad no llegó á ser nunca un despotismo  
áspero si se exceptúa la del último período, sino una tiranía su-  
ave y templada por ese mismo desorden, de nuestro país tan  
desgraciado como digno de mejor suerte. Durante este pe-  
ríodo, aunque no su importancia, sí disminuyeron las funcio-  
nes del poder municipal.

La intervencion vino á cerrar una de nuestras épocas his-  
tóricas. El Imperio ha inaugurado otra. Todos los poderes  
públicos se han aglomerado en él; nuestras instituciones po-  
líticas han cambiado y con ellas necesariamente todos los  
ramos que constituyen la administracion pública. Las atri-  
buciones de la autoridad municipal vuelven á ser importan-  
tes. Privado el Imperio de la direccion de las cosas milita-  
res, sujeto á reglas prefijadas muy anticipadamente, en la  
de los negocios extranjeros, embarazado continuamente en  
la distribucion de los haberes públicos y en la dispensacion  
de la justicia, al menos en la parte criminal, el ejercicio de  
las facultades municipales constituye ahora el principal ele-  
mento de su autonomía.

Este es el elemento que la inmigracion extranjera vá á  
hacer que prevalezca en nuestras futuras instituciones políti-  
cas. Los inmigrantes que abandonan su país en pos de una  
fortuna que se proponen alcanzar en otro, se preocupan po-  
co de las instituciones políticas y no gustan de tener parti-